

La Economía, el Corazón de la Educación Cristiana

(Primero de una Serie)

Por Kevin Craig

Puede ser que el título de este artículo haya captado su atención de inmediato y de manera rápida, o que le pareciera tan absurdo que lo dejó de lado, y ahora está regresando a él, quizás un año después, para confirmar sus peores sospechas. Cualquiera que fuese el caso será agradablemente sorprendido. En esta serie abordaremos la Economía desde una perspectiva distintivamente Bíblica (“¡Ya antes he escuchado eso!”), mostraremos su importancia para el Cristiano (“¡Lo creeré cuando lo vea!”), y daremos algunas maneras prácticas de cómo la Economía se puede integrar en el currículo Cristiano (“¿Práctica?” “¿La Economía?”).

La Economía – “La Ciencia Sombría”

Sin duda alguna, la razón por la cual Ud. es tan escéptico de que la Economía pueda ser de alguna ayuda a su educación Cristiana es que ve la Economía como “la ciencia sombría.” La Economía se ganó este título como resultado de los economistas del siglo 19 quienes continuamente predecían la catástrofe y la fatalidad para la humanidad – hombres como Malthus, quien decía que los hombres debían morir, ya sea a causa de las guerras o de hambrunas en masa. Hoy la economía es vista como algo “sombrió” porque es aburrida, esotérica, abstracta, impráctica, contradictoria y puramente teórica. No ofrece respuestas sólidas a ningún problema financiero o político, y por ende no ofrece una guía práctica, concreta y exitosa al hombre del siglo veinte. En pocas palabras, la Economía es hoy una disciplina *no-Cristiana*.

No es difícil diagnosticar la enfermedad que plaga a la Economía. Está enferma porque se ha apartado de la Biblia. La Biblia establece todo lo que necesitamos saber con respecto a la “Economía” y como dirigir una nación. Todo. Pero los hombres pecaminosos son reacios a admitir que Dios ha establecido una Palabra tan completa y autoritativa; especialmente si no deja espacio para la gran edificación de monumentos intelectuales que afirma tener. De modo que se rebelan, y comienzan a inventar sus propios sistemas de Economía, generalmente investido de poder no por el Espíritu Santo, sino por el brazo coercitivo del Estado. Hoy la Economía no puede discutirse aparte de la *política* y de preguntas relacionadas con el continuo incremento del poder gubernamental. La Economía hoy tiene como su fundamento nociones completamente anti-bíblicas con respecto al papel del Estado, la naturaleza del Hombre, su propósito, y la importancia de la familia en el plan de Dios para las naciones.

La “Economía” Redefinida

Entonces, nuestra primera tarea, es colocar la Economía en su lugar apropiado, dándole una definición Bíblica. Las palabras Griegas de las que obtenemos nuestra palabra “economía,” o “económico,” se encuentran en la Biblia 19 veces. Si transliteráramos la palabra, tendríamos pasajes como estos:

“Había un hombre que tenía un *economista*, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes. Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu *economía*, porque ya no podrás más ser *economista*” (Lucas 16:1-12).

“Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como *economista* de Dios” (Tito 1:7).

“Ahora bien, se requiere de los *economistas*, que cada uno sea hallado fiel” (I Cor. 4:2; cf. Heb. 3:1-6; Neh. 13:13).

¿Qué es la *economía*? La palabra proviene de una palabra Griega compuesta, *oikonomia*, de *oikos*, que significa “casa,” y *nomos*, que significa “ley.” De modo que *economía* significa “ley del hogar,” o “la administración de un hogar.” Una vez que entendemos que Economía significa “la administración de una casa,” entonces vemos inmediatamente cuán práctica e importante es la economía. ¿Irá alguno de sus hijos a involucrarse en la administración de un hogar? ¡Es mejor que sí! ¡Y es mejor que conozcan la aplicación práctica de la Ley del Hogar de Dios!

Cuando la gente pregunta si enseñamos “Economía del Hogar” en nuestra escuela la primera cosa que les digo es, “Deja de ser redundante.” Dado que “Economía” literalmente significa “ley del hogar” o “la administración de una casa,” hablar de “Economía del Hogar” es tan absurdo como decir “la Ley del Hogar del Hogar de Dios,” o “la Administración Doméstica del Hogar.”

La Verdadera Economía vs. la Falsa Economía

Sin embargo, la presencia de la frase “Economía del Hogar” revela algunas cosas importantes sobre nuestra cultura. Cuando pensamos en “Economía del Hogar” pensamos en las mujeres, o en las madres. Ciertamente, el lugar de una madre es en el hogar (I Tim. 5:14; Tito 2:5). ¿Pero no debiesen los *padres* estar interesados en la ‘Economía del Hogar’? En la educación, el padre tiene un papel muy importante, como lo indica la totalidad del libro de Proverbios (Prov. 13:1), y se ordena en pasajes tales como Deut. 6:7-9, y Éxodo 12:26-27. En nuestra cultura, los padres son muy indolentes con respecto a la catequización de sus hijos. La tarea “poco estimulante” de enseñar la Biblia a los niños no se le considera muy “intelectual” o como cosa de “machos.” Los padres, influidos por nuestra cultura pecaminosa, preferirían involucrarse en juegos intelectuales y en abstracciones teóricas. Los hombres ahora llevan a cabo la “Economía” mientras que las mujeres llevan a cabo la “Economía del Hogar.” De modo que, la “Economía” tiene connotaciones de especulación académica, mientras que la “Economía del Hogar” es el ámbito de los asuntos medulares de la vida cotidiana. Pero ni a los hombres ni a las mujeres se les permite ser imprácticos y estrictamente “intelectuales.” La Ley de Dios es práctica y no deja espacio para la especulación filosófica tipo torre de marfil. La Ley Bíblica es un bosquejo para la acción y un plan para la victoria. Las connotaciones especulativas e inconcretas de la palabra “Economía” indican que se ha alejado de las demandas simples, sencillas y concretas de la Ley Bíblica.

Si alguna vez ha pensado en enseñar Economía en su hogar o escuela, probablemente se haya preguntado sobre términos terriblemente esotéricos tales como “la oferta y la demanda,” “Producto Interno Bruto,” “Utilidad Marginal” y la “elasticidad de la demanda.” Y habiéndose preguntado sobre estos términos, ¿ya no se siguió preguntando si iba a enseñar “Economía”? Por otro lado, esto puede ser saludable. Como hemos dicho, la Economía es aburrida, irrelevante e inútil, precisamente porque no tiene nada que ver con la Ley de Dios tal y como se encuentra en la Biblia. Puede ser que Ud. esté muy interesado en enseñar la Ley Bíblica y como

resultado de su compromiso con la Biblia como el estándar para la piedad práctica en la vida decidió no enseñar lo que comúnmente se conoce como “Economía.” Bien. Si pone en práctica la Biblia no encuentra mandamientos de recostarse en su silla mecedora y de “analizar” los actuales problemas económicos, o de especular en los efectos de una hipotética política económica. Los gráficos detallados, los diagramas extensos, las fórmulas complejas, y las páginas y páginas de datos estadísticos no son el baluarte del Mandato Cristiano. Uno no necesita saber como calcular elaboradas preguntas para la elasticidad de la demanda para conocer la diferencia entre un *intercambio económico legítimo* (anclado de manera correcta en las *pesas justas* y en el *dinero sólido*) y un intercambio anti-bíblico (bamboleado codiciosamente en un inmenso océano de deudas). Sin embargo, cuando pensamos en la “Economía” invariablemente pensamos en alguna complejidad matemática. Pero, ¿qué tienen que ver estos juegos Aristotélicos con la Ley Divina del Hogar? ¿Contribuirán a la piadosa *Administración de las Familias*? Una Economía Bíblica es una economía que está vitalmente interesada en la vida, y enseñar Economía es entrenarse para las demandas de vivir para Cristo. (Y, con “vivir para Cristo” no queremos dar a entender una espiritualidad mística que permanentemente mantiene a la persona a dos pies del suelo. Queremos dar a entender una habilidad práctica de obedecer la Ley de Dios y de tener un impacto genuino en la sociedad de uno (Mat. 5:13-14). La Biblia es práctica. Las leyes bíblicas sobre el dinero, la deuda y los salarios, si se aplican de manera genuina, y no meramente *discutidas* o *debatidas* en contra de los “sistemas” no-Cristianos, tendrán resultados arrasadores, los cuales no podemos imaginar. Los negocios y las familias serían transformados (Rom. 12:1-2).

La Importancia de la Economía

Por otro lado, muchos no enseñan Economía porque encuentran que los asuntos como el dinero, la deuda, la herencia, la asistencia social y otros tópicos, son demasiado “mundanos.” Esto es muy malo. El dinero no es “mundano.” La prosperidad material es un don de Dios (Deut. 8:18) y ha de ser usada de acuerdo a Su Ley (II Crón. 12:1). Si no enseña Ud. Economía porque se le ha dicho que es “mundana,” entonces tiene algunos amigos incompetentes y peligrosos. (Lea “*La Economía y la Escatología*” en la obra de R. J. Rushdoony, *El Plan de Dios para la Victoria*, pp. 41-46).¹ Hoy las familias están *siendo destruidas* a causa de la inflación, que es fundamentalmente un problema con el “dinero.” Muchos culpan al gobierno por la inflación, pero las familias y los negocios que dirigen han hecho más que el gobierno para producir un “dinero” inflado y cargado de deudas. En el análisis final el gobierno no es sino un reflejo del estado pecaminoso de las familias. Durante 100 años los fundamentalistas han estado diciendo que la Economía no es “espiritual.” El único pensamiento que no es Espiritual es nuestro abandono de las leyes Bíblicas con respecto al dinero. Debemos cambiar nuestra manera de vivir. Dios nunca dice que el dinero es “mundano.”

La deuda: ahora, ¡eso es mundano! Y le apuesto que la gente que le ha estado diciendo que la Economía es mundana es la misma gente que está hipotecada hasta el cuello, no pueden hacer los pagos a sus tarjetas de crédito, y no les dejarán a sus hijos, de ninguna manera, una herencia decente (Prov. 13:22). Usted puede haber sido influenciado por los maestros populares que aseguran que la Economía es mundana. Conozco a alguien que tuvo que ser *llevado a corte* por los paganos para hacer que pagara los recibos en las que incurrió su “ministerio.” Déjeme decirle que ése es un tremendo testimonio a los inconversos. Estos codiciosos Cristianos son Economistas o mayordomos impíos de los dones de Dios, dirigiendo

¹ Esta obra está disponible en este website en la siguiente dirección:

continuamente sus “ministerios” en números rojos. Considere lo que la Biblia dice con respecto a la deuda: Romanos 13:8; Proverbios 22:7. Algunos de estos Economistas desmandados animan a sus seguidores a convertirse en usureros pecaminosos. Considere lo que dice la Biblia sobre el cobrar interés a un compañero Cristiano por un préstamo: Éxo. 22:25; Eze. 18:8, 13, 17 (cf. “Mayordomía, Inversión y Usura: Financiando el Reino de Dios,” en *La Institución de la Ley Bíblica*, pp. 799-824.) La situación es lo suficientemente mala cuando un Cristiano le cobra interés a un Cristiano pobre e indigente. El desorden se intensifica cuando el que presta quiere el dinero para un magnífico edificio de iglesia. Resulta divertido como aquellos que declaran que la Economía es ‘mundana’ darán alegremente un préstamo con interés a un Cristiano con recursos económicos, pero que no pensarían en darle un préstamo a un creyente pobre.

Considere lo que la Biblia dice sobre el pobre: Dios destruyó a Sodoma y a Gomorra no tanto por sus pecados sexuales sino por los *pecados económicos*. Dios le ha asignado la tarea de ministrar a los pobres – quienes no tienen defensa – *a la familia*. No al gobierno, y ni siquiera a la “iglesia” institucional (vea David. H. Chilton, *Cristianos Productivos en una Era de Manipuladores de Culpa*, cap. 2). Sodoma y Gomorra fueron juzgadas principalmente por el fracaso de las familias de no ministrar a los pobres (Is. 10:17; 3:9, 14, 15; Eze. 16:49). Sodoma y Gomorra eran rebeldes, insensibles y codiciosas; se revolcaban en el destello de la “prosperidad económica” creada por su insaciable sed de crédito. Su codicia por más bienes, más de lo que su trabajo cubría, eventualmente destruyó primero a los pobres (Amós 8:4-5), y luego a sí mismos (Prov. 13:11). Sin duda que había un sistema nacional de beneficencia que apaciguaba sus conciencias; les puedo escuchar quejarse por los “impuestos opresivos” y la “interferencia del gobierno” aún ahora. Que el gobierno eduque a nuestros hijos, que acuñe nuestro dinero, que alimente a los hambrientos y defienda a quienes no tienen padre, y nada más espero que no se meta conmigo. La “beneficencia” es una función de las *Familias* piadosas; sin embargo, ¿cuántas clases de “Economía” enseñan nuestras responsabilidades hacia los extraños, las viudas y los huérfanos, o el diezmar, el cosechar, el dar prestado y las leyes relacionadas con la esclavitud? Ciertamente esto es de lo que habla la Biblia cuando habla de “Economía.” Dios no juzgará esta nación porque nuestros niños no puedan calcular el PIB. Dios nos juzgará porque (que podamos admitirlo) somos como Sodoma y Gomorra.

La Economía de la Familia vs. la Economía Estadista

El “Estado” no tiene nada que hacer en la vida económica normal. Ese principio es básico para la economía Bíblica. Está demostrado con gran claridad en el libro de Chilton, *Cristianos Productivos*. El involucramiento del Estado en la economía es un indicativo de la tremenda podredumbre de una cultura. El involucramiento del Estado en la economía indica que *las familias* de la nación están descuidando sus responsabilidades. Por lo tanto, Chilton y otros economistas Bíblicos han señalado que un Estado expansionista trae el juicio de Dios. ¿Por qué juzga Dios a la nación que tiene un gobierno civil descomunal? Porque las familias han sido desobedientes. El vínculo es claro si recordamos que la Economía es el papel principal de la familia - ¡*por definición!* El juicio de Dios es principalmente un juicio sobre las familias, no el Estado descomunal. Entonces, es inmediatamente evidente la razón por la cual la Economía es tan importante en cualquier educación Cristiana. *Debemos levantar* una generación de Cristianos que una vez más administren Bíblicamente sus familias – en cada una de las esferas con las que tienen contacto: los negocios, la beneficencia y todas las actividades terrenales. La única manera de reducir el poder del Estado es que las familias asuman las funciones que

actualmente son desempeñadas por el Estado, en una usurpación antibíblica de las prerrogativas de la familia. La responsabilidad por el dinero, la beneficencia y la producción debe ser asumida por los Cristianos en su posición como cabezas y miembros de las *familias*. La transformación de nuestra “economía” es fundamentalmente un movimiento de las bases. Gary North, con una sabiduría incomparable, ha visto esto:

Cualquier programa de reconstrucción Cristiana que no comience con la familia está condenado al fracaso. Puede que los cambios en la estructura de la iglesia sean importantes, como son los cambios en la estructura política. Pero la familia es fundamental. Debiese ser claro en este punto que la reforma, si va a ser exitosa, debe venir de abajo arriba, o mejor dicho, de las familias para arriba. Rara vez vendrá de los burócratas bien pagados en las diferentes instituciones, pues han tenido éxito en términos de los arreglos existentes y generalmente no están dispuestos a renovar aquella estructura en la cual han tenido éxito y de la cual derivan su autoestima. Sin duda alguna que la familia es la principal institución en cualquier programa de cambio social positivo. De hecho, cualquier programa exitoso será el producto de familias Bíblicamente centradas. El programa que no se derive de la experiencia de las familias y de aquellos que trabajan íntimamente con los problemas de la familia continuará siendo un proyecto en los polvorientos archivos de algún ingeniero social olvidado y vilipendiado (del *Diario de la Reconstrucción Cristiana, Simposio sobre la Familia*).

“*La Ley de la Casa de Dios.*” Si su currículo es Cristiano, no solo debe darse cuenta que la economía Bíblica está en alguna parte, sino que debe centrarse alrededor de la economía. En Inglés, en la lectura y en todas las asignaturas, las Leyes de Dios para las familias deben impregnarlo todo. Los maestros deben tener una visión; un sueño de una sociedad piadosa; un conocimiento de cómo la Ley Familiar de Dios pueda ver aplicaciones prácticas. Si no tiene Ud. idea de lo que las Leyes de Dios requieren con respecto al dinero, posiblemente no pueda enseñárselas a sus hijos; la familia en la próxima generación se estancará aún más, y un juicio de Dios será inevitable. Se nos dice que hagamos de esta nación una “discípula” de Cristo y Su Ley (Mat. 28:18-20). La Gran Comisión, y su socia, el Mandato de Dominio (Gén. 1:26-28) son comisiones dirigidas al hombre común como un todo. Significa un cambio cultural profundamente arraigado, no solo unos pocos millones caminando por los pasillos hacia el altar de la iglesia. Las familias deben ser la sal de la tierra.

Es claro que la Economía – “*oikonomia*” – es el corazón de la educación Cristiana.

*Este artículo fue originalmente publicado en el boletín **El Educador Bíblico**, editado por el Instituto Cristiano para la Economía, Vol. III, No. 8, Agosto de 1981. La colección completa (en Inglés) de este boletín está disponible en <http://www.freebooks.com>.*